

LA PAZ PERPETUA COMO FIN DE LA FILOSOFÍA DE LA HISTORIA EN KANT

THE PERPETUAL PEACE AS A GOAL OF KANT'S PHILOSOPHY OF HISTORY

María Virginia Páez*

Resumen

Immanuel Kant propone una visión progresiva de la Historia de la especie humana en su conjunto. La misma procede a través de la insociable sociabilidad hacia el fin de una confederación de Estados libres internamente regidos por constituciones perfectas (republicanas) y una paz perpetua entre ellos que favorezca el desarrollo de las capacidades del hombre. En este marco, el presente artículo pretende analizar la concepción teleológica de la Historia en Kant y, en particular, su proyecto de paz perpetua, a fin de poder esclarecer las características definitorias de la misma y sus posibilidades de realización. En esa dirección, se intentará contrastar la propuesta teleológica kantiana con la visión de la Historia de los pensadores antiguos y medievales.

Palabras clave: Teleología, filosofía de la historia, Kant, paz perpetua, ideas reguladoras.

Abstract

Immanuel Kant proposes a progressive vision of the human history as a whole which progresses through unsociable sociability, from an initial natural State towards a confederation of free States. These are internally governed by perfect constitutions (Republican), and a perpetual peace among them favouring the development human capacities. This paper will analyze the teleological conception of history in Kant and his perpetual peace project, in order to clarify

* Profesora y Licenciada en Historia. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, Argentina. E-mail: virgipaez20106@gmail.com

the characteristics of it and its feasibility. In this way, we intend to contrast the Kantian teleological vision of history with Ancient and Medieval thinkers.

Keywords: Philosophy of history, Kant, perpetual peace, regulative ideas.

Recibido: octubre 2016 Aceptado: septiembre 2017

Introducción

El presente artículo se propone abordar la temática de la paz perpetua como fin de la filosofía de la historia de Kant. En este sentido, dicho tópico será analizado como propuesta teleológica, es decir, como parte de un planteo filosófico-histórico lineal, en el que la humanidad transcurre a lo largo del tiempo con una dirección determinada hacia un fin también determinado. Dicho fin ha sido caracterizado por el autor como un estadio en el que el hombre se encuentra posibilitado de ejercer racional y moralmente sus acciones, es decir, de actuar de acuerdo con el Derecho, tanto al interior de los Estados, como externamente a ellos. La paz, definida como perpetua, será una nota distintiva de este estadio de la humanidad, cercano a la perfección.

Luego de los planteos histórico-filosóficos finalistas propios de los pensadores cristianos de la Edad Media, es llamativo que uno de los filósofos que sentó las bases de la modernidad en el campo científico se plantee una visión semejante de la Historia.

En esta dirección, se intentarán dilucidar las características de esta propuesta, en tanto inserta en el mundo moderno. Fundamentalmente, se pretende responder a los siguientes interrogantes: ¿en qué consiste la propuesta teleológica kantiana?, ¿cuál es el fin establecido para la historia humana?, ¿de qué manera se llega a dicho fin?, ¿qué lugar tiene la libertad individual en este esquema filosófico finalista?, ¿en qué medida se aleja del planteo filosófico medieval?

La anticipación de sentido inicial que el presente trabajo busca comprobar es que el planteo filosófico concerniente a la Historia de Kant es de carácter teleológico en tanto el transcurso de la Historia se dirige hacia un fin determinado; sin embargo, el autor se ve imposibilitado de justificar científicamente su propuesta, de acuerdo a los parámetros científicos establecidos en la *Crítica de la Razón Pura*. Es por ello que define a la paz perpetua como una “idea reguladora”, que otorga unidad y sentido al conocimiento empírico. Dicha finalidad establecida por la

naturaleza puede ser alcanzada por el hombre a través de su proceder libre. Pero la teleología kantiana se diferenciaría de la visión clásica en tanto que el fin establecido por la Naturaleza constituye un principio heurístico, es decir que tiene la función de ordenar el conocimiento sobre la Historia y, por otro lado, orientar la práctica de los hombres en la Historia. En la visión teleológica clásica de la Historia, en cambio, el fin es un principio constitutivo de la naturaleza misma.

A efectos de probar la hipótesis, se expondrán en primer lugar los conceptos fundamentales de la filosofía kantiana de la Historia –contenidos en algunos ensayos que abajo se detallan– y luego se hará un análisis específico de su propuesta teleológica. De este modo, se abordarán los tres componentes de la finalidad elegida para la Historia: las constituciones civiles perfectas, la confederación de Estados y la paz perpetua, con especial énfasis en esta última. Por último se procederá a la contrastación de la anticipación de sentido anteriormente mencionada.

Un breve recorrido por los conceptos fundamentales en torno a la Filosofía de la Historia de Kant

La filosofía kantiana referida a la Historia se encuentra principalmente en los siguientes ensayos: *Respuesta a la pregunta: ¿qué es la Ilustración?* (1784); *Idea para una historia universal en clave cosmopolita* (1784); *Comienzo presunto de la historia humana* (1786); *Acerca del refrán ‘Lo que es cierto en teoría, para nada sirve en la práctica’* (1793); *El fin de todas las cosas* (1794), *Por la paz perpetua* (1795); *Reiteración de la pregunta de si el género humano se halla en constante progreso hacia lo mejor* (1798).

Si se quisieran exponer brevemente las líneas directrices de la Filosofía de la Historia de Kant, sería pertinente señalar que la misma tiene un carácter progresivo, es decir, la Historia es concebida como un camino ascendente de la humanidad hacia el fin del establecimiento del Reino de Dios sobre la tierra.

Dicho progreso comprende dos momentos. En una primera instancia, Kant conjetura en *Comienzo presunto de la historia humana* que la raza humana ha avanzado desde un estadio pre-estatal, donde el hombre estaba dominado por los instintos, hasta un Estado civil, en el que predomina la racionalidad y el hombre toma conciencia de su libertad, es decir, adquiere autonomía con respecto a sus inclinaciones primarias (Kant 1958^o, pp. 119-120). Este momento pre-estatal, para Kant es pre-histórico, ya que el hombre es una criatura animal dominada por el instinto, y no es dueño de sí hasta la constitución del Estado civil, momento en

que se vuelve verdaderamente libre. El devenir del hombre libre constituye la verdadera Historia para Kant, protagonizada por la humanidad entendida como especie moral. El paso hacia el Estado se da gracias a la *insociable sociabilidad* que hace progresar a la humanidad a partir de la búsqueda de intereses egoístas por parte de los individuos, en competencia entre sí (Kant 1958^a, p. 43). La preeminencia de la racionalidad en el Estado civil se explica por la supremacía del Derecho en la sociedad que, tal como sugiere Kant, será cada vez mayor.

Finalmente, en un segundo momento de progreso de la humanidad, los beneficios del Derecho se trasladarán también a las relaciones externas de los Estados hasta llegar a conformar una Confederación de Estados libres que elimine la guerra entre ellos (Kant 1998, p. 21).

El fin que Kant postula para la Historia es el establecimiento del Reino de Dios sobre la tierra. Este consiste en una instancia final de la humanidad donde tienen lugar las constituciones civiles perfectas internamente a cada Estado, la confederación de Estados y el fin de la guerra, es decir, la paz perpetua. En este marco cada hombre tiene la posibilidad de progresar moralmente (Kant 1958^c, p. 193).

Kant postula también una post-historia en *El fin de todas las cosas*, donde tendrán lugar los fines sobrenaturales del juicio final –entendido en sentido dualista¹– y el advenimiento de la eternidad.

Kant postularía las ideas de pre-historia y post-historia anteriormente descritas, para reforzar la posibilidad de realización del ideal que ya ha propuesto (Martínez Acuña 2000, p. 65), ya que incita al hombre a actuar *como si* la humanidad hubiese seguido un curso progresivo desde el origen de la historia y *como si*, por otro lado, existiese en el futuro un juicio final en el que las acciones de cada hombre serían juzgadas. Estos conceptos de la propuesta filosófico-histórica kantiana contribuirían a lograr que cada hombre procure el advenimiento de la paz perpetua.

Pero antes de analizar las características de la paz perpetua como fin de la Filosofía de la Historia postulada por Kant, es necesario aclarar algunos conceptos utilizados por el filósofo de Königsberg a lo largo de su obra.

En primer lugar, Kant habla de la historia de la humanidad, y se refiere a ella en tanto especie moral, diferente de la especie natural. Es

1 Según esta visión, la beatitud está reservada para algunos, mientras el resto se condena. Kant se inclina por esta concepción del juicio final –en lugar de la concepción unitaria– ya que es superior en sentido práctico (Cruz Cruz 1985, p. 74).

decir, se refiere a los hombres en su conjunto, no a la suma de todos ellos, sino a un ente que constituye una idea a la que es posible acceder solamente desde el punto de vista moral, ya que no se puede tener experiencia empírica de la humanidad.

La humanidad como sujeto de la historia ha procedido a lo largo del tiempo, según Kant, a través de la insociable sociabilidad en dirección a sucesivos estadios de progreso. La insociable sociabilidad es una marca que la naturaleza ha puesto en el hombre que implica un movimiento constante de la humanidad en su conjunto producto de la lucha egoísta que tiene lugar entre los hombres. Los hombres como individuos se enfrentan entre ellos persiguiendo fines que muchas veces no implican un progreso de ningún tipo. Sin embargo, Kant sostiene que dichos enfrentamientos conducen progresivamente a la especie humana a estadios de mayor racionalidad, y recurre para ello a una metáfora de la naturaleza:

Así como los árboles de un bosque, precisamente porque cada uno trata de quitarle el aire y el sol al otro, se esfuerzan por sobrepasarse, alcanzando de ese modo un bello y recto crecimiento, mientras que los que están en libertad y separados de los demás extienden las ramas caprichosamente, creciendo de modo atrofiado, torcido y encorvado, del mismo modo la totalidad de la cultura y del arte que adornan la humanidad, tanto como el más bello orden social, son frutos de la insociabilidad. Está obligada a disciplinarse por sí misma y, también, a desarrollarse completamente, por medio de ese forzado arte, los gérmenes de la naturaleza (Kant 1958^a, p. 46).

Asimismo, resulta necesario analizar cuáles son las razones que existen detrás de la elección del progreso como hilo conductor de la historia filosófica. Kant expone dichas razones desde tres puntos de vista.

En primer lugar, el paso del estadio animal al racional, que Kant presume en *Comienzo presunto de la Historia humana*, es claramente un progreso, ya que el hombre se autoconstituye como ser racional y libre y se da a sí mismo la posibilidad de iniciar un encaminamiento moral (Martínez Acuña 2000, p. 65). Es necesario señalar que, como lo indica el título del ensayo mencionado, este relato de historia primitiva del hombre es una hipótesis del autor que no tiene comprobación empírica, sino que se basa en la observación de la naturaleza en su momento histórico, ya que la naturaleza se caracteriza por ser constante (Kant 1958^c, p. 113). En efecto, así como en el pasado la humanidad ha progresado constituyéndose en una especie autoconsciente de su racionalidad y libertad, es posible esperar que continúe progresando de la misma manera en el futuro. El avance de la humanidad en el pasado constituye una prueba ineludible del progreso como hilo conductor de la Historia, aunque

no se pueda comprobar empíricamente de manera directa, ya que no se cuenta con las fuentes para dicho fin; sin embargo, por la observación del comportamiento regular de la naturaleza en el mundo actual, es posible imaginar su comportamiento en el origen.

En segundo lugar, sostener la idea de progreso es conveniente para promover en los hombres el comportamiento conforme a las leyes, es decir, es útil desde la perspectiva práctica, ya que todos los hombres desean llegar al estadio de paz perpetua, por lo que procurarán su arribo. Cabe recordar en este sentido que los filósofos se manifestaron públicamente en favor de la paz perpetua.

Por último, la experiencia, si bien no prueba directamente la posibilidad del progreso, proporciona al filósofo un indicio de la existencia de disposiciones en el hombre que lo hacen factible: el entusiasmo por la Revolución Francesa (Kant 1958^e, p. 186).

En cuanto a la primera razón es posible señalar que el pensamiento de Kant con respecto a la formación del Estado civil y la superación de la instancia animal de la humanidad, se encuentra en la misma dirección que aquellas esgrimidas por los autores modernos del pensamiento político que postulan el contrato social como paso de un estadio al otro. En este sentido, Kant afirma en el ensayo *Acerca de la relación entre teoría y práctica del derecho político (contra Hobbes)* que el contrato social es una idea reguladora de la razón, ya que es imposible comprobar empíricamente su existencia efectiva en un momento histórico determinado, pero debe igualmente afirmarse².

En cuanto a la segunda razón a la que Kant hace referencia, se trata de un imperativo de la conciencia moral de todos los hombres que implica que la guerra no debe existir. Esto lleva a la expresión pública de los filósofos en este sentido. En este punto Kant da por sentado que la discusión del tema en el espacio público conducirá a que los filósofos impongan racionalmente su punto de vista, luego de señalar la existencia de pensadores que se han expresado en pos de lo contrario, es decir, dignificando la guerra. Sin embargo, en los contextos políticos

2 “He aquí un contrato originario; solo sobre él se puede cimentar una constitución civil, es decir, fundada jurídicamente y capaz de ser alcanzada por una comunidad. No necesitamos en modo alguno suponer tal contrato –incluso, no sería posible– como un ‘hecho’ [...] entendido como la coalición de cada voluntad particular y privada con la social y pública de un pueblo [...] Entretanto, es una mera idea de la razón, pero que tiene indudable realidad (práctica), a saber, la de obligar a cada legislador para que dé sus leyes tal como si éstas pudiesen haber nacido de la voluntad reunida de todo un pueblo y para que considere a cada súbdito, en cuanto quiera ser ciudadano como si hubiera estado de acuerdo con una voluntad tal” (Kant 1958, pp. 157-158).

republicanos se dio la permanencia de la guerra y su ampliación hacia horizontes no conocidos hasta entonces, tales como la guerra total o la guerra mundial³.

Por último, llama la atención la defensa de la Revolución Francesa en un momento histórico en el que la misma ya era cuestionada por la contradicción entre sus lemas y los sucesos concretos de terror que se llevaron a cabo. Es preciso aclarar que Kant enfatiza el entusiasmo con respecto a los ideales de la revolución y resalta que el pueblo no puede ser impedido para darse la constitución civil que le parezca conveniente, y la República posibilita el alejamiento de la guerra, que es la “fuente de todo mal y de toda corrupción de las costumbres” (Kant 1958^o, p. 186).

Por otro lado, cabe preguntarse ¿en qué consiste el progreso postulado por Kant?, ¿se trata de un progreso moral de la humanidad? Las características del progreso no implican una mayor cantidad de moralidad, ya que ésta pertenece al ámbito interno de cada hombre:

¿Qué rendimiento le aportaría al género humano este progreso hacia lo mejor? No una cantidad siempre creciente de moralidad subjetiva (in der Gesinnung), sino un aumento de los productos de su legalidad en acciones conforme al deber, cualquiera sean los móviles que las ocasionen; es decir, el rendimiento (resultado) de sus esfuerzos encaminados a mejorar, se manifestará en los buenos actos de los hombres, que serán cada vez más numerosos y acertados, por tanto, en el fenómeno de la naturaleza ética del género humano. En efecto, solo contamos con datos empíricos (experiencias) para fundamentar esa profecía, a saber, sobre la causa física del acontecer de nuestras acciones, por lo cual también son fenómenos. Luego, no podemos basarnos en causas morales, que contienen el concepto del deber, o sea de lo que debe suceder; ellas únicamente se pueden presentar de modo puro, es decir, a priori (Kant 1958^o, p. 193).

En otras palabras, el autor sostiene que el progreso no aumentará la moral subjetiva de cada hombre sino las acciones conforme al deber, a la legalidad que, afirma, será cada vez más perfecta. A continuación en el mismo ensayo, el autor sigue describiendo las características del progreso que arrastrará a la humanidad:

Los actos violentos de los poderosos disminuirán gradualmente, y aumentará la obediencia a las leyes. Dentro de la comunidad, los actos benéficos

3 No es necesario extenderse en lo que sucedió en los tiempos posteriores a la vida del autor, sino simplemente señalar que la historia no transcurrió en la dirección progresiva hacia la paz, sino que tuvieron lugar guerras con características mucho más extremas que las que hasta entonces habían tenido lugar.

serán más frecuentes: habrá menos discordias en los procesos; mayor seguridad en la palabra comprometida, etc. Todo esto se producirá, en parte, debido a un amor al honor y, en parte, a la propia ventaja bien entendida. Semejante condición se extenderá, finalmente, a las relaciones exteriores entre los pueblos, hasta llegarse a una sociedad cosmopolita, sin que por eso se haya ensanchado en lo más mínimo la base moral del género humano pues ello exigiría una especie de nueva creación (influencia sobrenatural). En efecto, no debemos esperar demasiado de los hombres en su progreso hacia lo mejor [...] (Kant 1958^e, p. 193).

Es decir que como resultado del mejoramiento de la legislación, las acciones conforme a la ley aumentarán y, simultáneamente, ser irán removiendo los obstáculos –fundamentalmente religiosos– que impiden al hombre el ejercicio público de su razón (Kant 1958^b, p. 59).

El progreso es también entendido como el desplazamiento gradual de la fe eclesial por la fe de la razón (Cruz Cruz 1985, p. 210). Gracias a la superación de la minoría de edad en cuanto al uso de la razón por parte de los hombres, será posible el crecimiento moral subjetivo, que corre por cuenta de cada individuo. Esta superación de la minoría de edad consiste fundamentalmente en que los hombres sean capaces de razonar por sí mismos, sin recurrir a la orientación y guía de otros hombres (Kant 1958^b, p. 57).

Como se señaló anteriormente, el progreso es de carácter legal. Los avances en el plano del derecho constituyen la “condición puro-práctico-racional de posibilidad” de la historia ideal kantiana (Martínez Acuña 2000, p. 78). El progreso del derecho crea la situación que favorece las acciones morales de los hombres, ya que elimina los impedimentos externos existentes. Cabe recordar que la legalidad es la conformidad externa de una acción con lo mandado por una legislación, mientras que la moralidad en la conformidad interna de una acción con lo ordenado por el imperativo categórico (Cruz Cruz 1985, p. 244). Con la mejora de las leyes se facilita el ejercicio moral del hombre ya que de este modo se armonizan externamente las libertades. Cada sujeto moral será libre de elegir las acciones correctas y arribar, de este modo, al estadio de la paz perpetua.

En torno a la finalidad de la Historia

Como se señaló con anterioridad, Kant propone una finalidad determinada para la Historia, que consiste en la llegada de un estadio de

paz perpetua entre los estados⁴. Antes de profundizar en esta afirmación, es pertinente precisar brevemente los conceptos de fin y de teleología.

Por fin *–telos–* se entiende el límite, el acabamiento o el término de una cosa o un proceso, que implica la perfección del mismo y que está contenido en la esencia de las cosas. Este concepto puede aplicarse a objetos materiales, móviles e inmóviles, así como también a nociones abstractas. En esta dirección, las interpretaciones teleológicas son aquellas que explican el proceder de una cosa en alusión al fin al que tiende la misma. En el caso de la Historia, la noción teleológica ha sido postulada fundamentalmente por los historiadores-filósofos cristianos medievales, quienes afirmaban que la llegada del reino de los cielos era el fin de la historia y al mismo tiempo, era el evento que otorgaba sentido a los sucesos históricos del conjunto de pueblos de la tierra. El encadenamiento de hechos a lo largo del tiempo, cuyo momento central lo constituyó la encarnación de Cristo, era interpretado como un camino hacia el fin último de la salvación.

En efecto, en los comienzos de la Edad Media, San Agustín definió a la Historia como el movimiento provocado por la lucha entre el bien y el mal, representados por la Ciudad de Dios y la Ciudad terrena. En esta concepción el tiempo es concebido de manera lineal como un transcurrir hacia el fin último del juicio final y la llegada del reino de Dios. La Providencia conduce la Historia, sin embargo, los hombres no son despojados de su libertad. Es pertinente señalar que la explicación histórica medieval constituye una verdadera filosofía de la historia, ya que se trataba de una historia universal, que incluía a toda la humanidad en el plan divino. Esta visión universal y teleológica de la historia no estaba presente, por cierto, en los historiadores clásicos antiguos.

En efecto, los clásicos tenían una concepción circular del tiempo en la que los sucesos o estructuras políticas se repetían sucesivamente. En consecuencia, el estudio de la Historia y de los sucesos del pasado servía de enseñanza a los hombres en su presente, ya que podían repetirse en su tiempo, y también permitía establecer leyes en el campo de la Historia. Por otro lado, no hablaron de una historia universal, en el sentido de única en la que se abarcara a todos los hombres y pueblos diversos habitantes del mundo, sino que consideraron a los mismos de manera escindida. Por último, la intervención del factor de la fortuna se observa

4 Prieto López (2012) señala que Kant entiende la noción de fin de la historia (o escatología) en dos sentidos: político y teológico. A su vez, ello admite dos formas de esperanza: la esperanza política, el progreso, y la esperanza religiosa, la salvación.

en los autores griegos como una fuerza ajena a la voluntad racional de los hombres que imponía cursos no esperados a los acontecimientos, pero no se pretendió ver en ello un plan providencial con respecto a la Historia. De esta manera, la concepción de un fin de la Historia ajeno a la misma resultó imposible.

En el caso de los historiadores modernos, se puede apreciar que estos, en general, procuraron poner en primer lugar a las causas naturales en su interpretación de los sucesos históricos. En el caso del naturalismo moderno, la idea de finalidad está ausente, ya que no se reconoce la actuación providencial sobre la Historia, sino que los eventos son considerados de la misma manera que los procesos físicos, provocados por causas naturales, cuyo estudio permite el establecimiento de leyes universales. En el caso del idealismo moderno, en cambio, se establece una distinción esencial entre los fenómenos naturales y los sucesos históricos. De este modo, se reconoce una inteligencia divina que actúa en el mundo y que quiere la llegada de un fin último. En esta línea podríamos ubicar a Immanuel Kant.

La teleología en la Filosofía de la Historia de Kant: la paz perpetua

En este apartado se analizará la paz perpetua propuesta por Kant en tanto explicación teleológica de la historia y su adecuación al modelo clásico de causa final explicado anteriormente.

La paz perpetua es definida por Kant como la eliminación total de la guerra y toda hostilidad entre las naciones (Kant 1998, p. 5). A lo largo de su obra, la guerra no es entendida como un mal sin solución, sino que es posible eliminarla, mediante el predominio cada vez mayor de la racionalidad en las sociedades. Es necesario señalar que la guerra que el autor considera es de carácter limitado, es decir que no considera aún, por ejemplo, la guerra de exterminio. Si bien no había tenido lugar aún en su época, la guerra total o de exterminio por motivos ajenos a los políticos y con el objeto de eliminar a otro pueblo o a agentes internos al mismo Estado, no es esgrimida como una opción por Kant (Habermas 1997, p. 63).

En cuanto al concepto de guerra utilizado por Kant, es pertinente señalar también, que el autor considera que la misma parece “estar injertada en la naturaleza humana e, incluso, parece estar considerada como algo noble, a lo que el hombre tiende por un honor desprovisto de impulsos egoístas”. Incluso, se ha dado a la guerra una “dignidad intrínseca” y ha sido defendida por varios filósofos. Contrariamente a estas

concepciones, Kant considera que la guerra no es natural al hombre, en un sentido que la convierta en inevitable, sino que puede y debe ser eliminada, porque ese es el fin propio que la naturaleza pretende para la humanidad (Kant 1998, pp. 36-37).

El ensayo denominado *La Paz Perpetua*, constituye la obra fundamental en la que Kant desarrolla las ideas concernientes al fin escogido para la historia humana. En ella expone, en primer lugar, las condiciones para evitar la guerra, que consisten en no formalizar tratados que contengan reservas para el futuro, prohibir la adquisición de un Estado por otro y la intromisión de un Estado en los asuntos internos de otros, la desaparición de los ejércitos, prohibir deudas exteriores destinadas a políticas exteriores agresivas, evitar los actos que generen desconfianza mutua.

En segundo lugar, describe los requisitos necesarios para la paz perpetua, es decir, las cláusulas definitivas que la posibilitarán. Para el autor, por un lado, las constituciones deben ser republicanas; por otro lado, el Derecho internacional debe fundarse sobre una federación de Estados libres y, por último, debe realizarse el derecho de ciudadanía universal limitado a las condiciones de la universal hospitalidad.

Posteriormente, explica el modo en que la humanidad ha llegado a su estado actual: la naturaleza ha querido que los hombres se distribuyan a lo largo de la tierra en pueblos diferentes, sirviéndose para ello de la guerra. En esta instancia, se considera a la guerra como un factor positivo que ha facilitado la ubicación de los pueblos a lo largo de la tierra. De este modo, se explica el transcurrir de la humanidad a lo largo del tiempo por medio de la causalidad final, o teleología, ya que la naturaleza dispone por diferentes medios que la humanidad cumpla con el fin que le es propio, que es el establecimiento de la paz perpetua, aún cuando para ello se sirva de la guerra. Pero al mismo tiempo, Kant señala que se han desarrollado otras actividades en la humanidad que son contrarias a la guerra, como el comercio entre los pueblos, que ha llevado al establecimiento de relaciones pacíficas entre ellos (Kant 1998, p. 41). Estas relaciones contribuyen de la misma manera que la guerra a la llegada posterior del fin de la paz perpetua.

¿De qué manera se supera la guerra? Kant esboza tres direcciones por las que se puede eliminar el mal de la guerra.

Por un lado, diversas motivaciones llevan a los Estados a evitar la guerra:

Como el poder del dinero es, en realidad, el más fiel de todos los poderes (medios) subordinados al poder del Estado, los Estados se ven obligados a

fomentar la paz (por supuesto, no por impulsos de la moralidad) y a evitar la guerra con negociaciones, siempre que hay amenaza en cualquier parte del mundo, igual que si estuviesen en una alianza estable (Kant 1998, p. 41).

Por otro lado, la razón indica que la guerra debe ser eliminada, a pesar de que sea considerada por muchos como injertada en la naturaleza humana. De esta manera, considera que los filósofos se expresarán públicamente en contra de la guerra (Kant 1998, p. 42). Por ello las constituciones civiles perfectas internamente a cada Estado son un requisito fundamental para la consecución del fin de la paz perpetua, ya que posibilitan la libertad de expresión que, afirma el autor, conducirá a la expresión pública de los filósofos y a su influencia positiva en el resto de la sociedad.

Pero la razón fundamental por la que la guerra debe ser evitada es un imperativo que deriva de la conciencia moral del hombre. Ella interpela no solamente al gobernante –que debe procurar regir al pueblo conforme al Derecho–, sino también a la voluntad general de todo el pueblo: “la paz perpetua, a la que desea no sólo como un bien físico sino, además, como un estado nacido del reconocimiento del deber” (Kant 1998, p. 55).

Esta interpretación teleológica justificada por las indicaciones de la razón práctica, es reforzada en la obra *Metafísica de las costumbres*:

Si alguien no puede probar que algo es, puede intentar probar que no es. Pero si no lo consigue de ninguna de ambas formas (cosa que sucede a menudo), puede todavía preguntar si le interesa aceptar (como hipótesis) una cosa u otra, y esto con un propósito teórico o práctico [...] Ahora bien, la razón practico-moral expresa en nosotros su veto irrevocable: no debe haber guerra [...] Y aunque esto último –lo que concierne al cumplimiento de este propósito– quedara como un deseo irrealizable, no nos engañaríamos ciertamente al aceptar la máxima de obrar continuamente en esta dirección; porque esto es un deber [...] (Kant 2005, pp. 194-195).

En este fragmento se observa el planteo de la paz perpetua como fin de la historia en tanto exigencia irresistible de la razón moral-práctica, que convierte en una obligación para todos los hombres la eliminación de la guerra. Esta aseveración, al ubicarse en el plano del razonamiento práctico, no está sujeto a la comprobación empírica y se convierte en un deber, en un “veto irresistible” para cada hombre.

De esta manera, en el estudio de la Historia en sentido filosófico, Kant se encuentra con la multiplicidad de sucesos desordenados a lo largo del tiempo y aplica el principio de la teleología para otorgar sentido

a los mismos. Ordena los acontecimientos históricos progresivamente hacia el fin de la paz perpetua, el cual da sentido a la historia de la humanidad en su conjunto.

De este modo, el análisis teleológico es necesario y útil en el estudio de la Historia, ya que otorga unidad al conocimiento empírico y porque es imposible pensar el encadenamiento de sucesos sin otorgarles un fin. Sin embargo, afirma Cruz Cruz al respecto, que su valor es heurístico y no ostensivo, es decir que la teleología no muestra cómo está formado el objeto de estudio, no amplía el conocimiento respecto del mismo, sino que indica al científico cómo debe buscar y ordenar los objetos de la experiencia. En esta dirección la teleología aplicada a la Historia no es un principio constitutivo sino regulativo, ya que da unidad sistemática a la multiplicidad del conocimiento sin ampliarlo (Cruz Cruz 1985, p. 227).

Hasta aquí, no es necesaria la comprobación empírica de las ideas de progreso como hilo conductor de la historia ni de la paz perpetua como fin de la misma. Sin embargo, en el ensayo *Sobre si el género humano se encuentra en constante progreso hacia lo mejor*, Kant se cuestiona sobre la posibilidad de afirmar el progreso futuro de la humanidad a lo largo del tiempo, es decir, el valor de la predicción en la Historia, y afirma:

Aunque se comprobara que el género humano, considerado en su totalidad, ha estado avanzando y progresando durante mucho tiempo, nadie, sin embargo, podría asegurar que justamente ahora, en virtud de disposiciones físicas de nuestra especie, no se iniciara la época de su retroceso; e, inversamente, si retrocediera y con acelerada caída se encaminara a lo peor, no por eso debiéramos desanimarnos, pues quizá entonces encontraríamos el punto de conversión (*punctum flexus contrarii*) en el cual, por las disposiciones morales de nuestro género, su marcha volvería a girar hacia lo mejor. En efecto, hemos de enfrentarnos con seres que actúan libremente (Kant 1958^e, p. 183).

De esta manera, la predicción en la historia no puede estar basada en la experiencia, ya que el hombre es un ser libre cuyo comportamiento no puede ser establecido de antemano. Por lo tanto, para sostener la idea del progreso de la humanidad hacia un fin determinado no se puede hacer referencia a la historia pasada del hombre. Sin embargo, Kant afirma que es necesaria igualmente una alusión a la experiencia empírica:

Por tanto, habrá que buscar un acontecimiento que indique, de modo indeterminado con relación al tiempo, la existencia de una causa semejante y también el acto de su causalidad en el género humano, de modo que permita inferir, como inevitable consecuencia, el progreso hacia lo mejor (Kant 1958^e, p. 185).

La referencia a la experiencia será hacia un acontecimiento que evidencie la existencia de disposiciones en la humanidad que posibilitan el progreso. Este indicio lo encuentra el autor en el entusiasmo por la Revolución Francesa en su época:

La revolución de un pueblo pleno de espíritu, que en nuestros días hemos visto efectuarse, puede tener éxito o fracasar; quizá acumule tales miserias y crueldades que aunque algún hombre sensato pudiese esperar tener éxito en producirla por segunda vez, jamás se resolvería, sin embargo, hacer un experimento tan costoso -esta revolución, digo, encuentran los espíritus de todos los espectadores (que no están comprometidos en ese juego) con deseo de participación, rayano en el entusiasmo, y cuya manifestación, a pesar de los peligros que comporta, no puede obedecer a otra causa que no sea la de una disposición moral del género humano (Kant 1958^e, p. 186).

Como se observa en este fragmento, la Revolución Francesa y el entusiasmo que provocó en Europa en favor de las constituciones republicanas, las únicas que posibilitan la paz⁵, constituyen para Kant una prueba empírica de que los hombres desean por su conciencia moral el arribo de la paz. Este indicio tiene la suficiente fuerza como para minimizar los hechos de crueldades que efectivamente se produjeron durante la Revolución Francesa y que eran conocidos en su época.

Algunas consideraciones críticas

Ahora bien, luego de analizar los modos de justificación kantiana con respecto al uso del principio de la teleología en la filosofía de la historia y la elección de la paz perpetua como fin para la misma, cabe preguntarse de qué manera la humanidad consigue dicho fin transitando por el hilo conductor del progreso. En otras palabras, ¿cuál es el lugar de la libertad del hombre en este planteo filosófico?

Para responder a este interrogante, debe tenerse en cuenta que Kant hace actuar como factores en la Historia tanto a la naturaleza como a la

5 “La constitución de un pueblo únicamente será en sí conforme al derecho y moralmente buena si su naturaleza es tal que evita, según principios, la guerra agresiva, lo cual, al menos según la idea, solo puede hacerlo una constitución republicana, es decir, capaz de ingresar en la condición que posibilita el alejamiento de la guerra (fuente de todo mal y de toda corrupción de las costumbres). De este modo, a pesar de su fragilidad, desde un punto de vista negativo, el género humano tendrá asegurado el progreso hacia lo mejor, puesto que al menos no será perturbado en ese avance” (Kant 1958, pp. 186-187).

libertad. Se observa un dualismo entre dichos conceptos, entre lo determinado –por leyes mecánicas– y lo indeterminado –por la libertad–. En el desarrollo de la humanidad a lo largo del tiempo, actúan tanto una como la otra. La naturaleza es la que ha ordenado la configuración de los hombres para que puedan aspirar a determinados fines, la ha dispuesto territorialmente de un modo determinado y se ha servido para ello de la guerra. Pero el fin de la paz perpetua es alcanzado por la libertad, ya que el hombre desde el momento en el que forma el Estado civil es un ser libre por el uso de la razón. La naturaleza ha depositado las disposiciones naturales en la especie humana que hacen posible su progreso, pero la libertad de los hombres concreta dichos pasos progresivos.

Con respecto a este punto, es pertinente aclarar, siguiendo a Ileana Beade, que el juego constante entre Libertad y Naturaleza en Kant no implica una oposición entre ambos conceptos, sino una complementariedad. Cuando el filósofo hace referencia a la Naturaleza providencial, que traza un plan oculto para la Historia, se refiere a la naturaleza humana, es decir, propia del hombre como especie. En este sentido, no determina externamente a la humanidad ni limita su libertad –aspecto también propio de la naturaleza del hombre–, sino que hace responsable al hombre del logro de tal plan (Beade 2011, p. 37). La Naturaleza providencial, entonces, en su carácter humano actúa en la humanidad en su conjunto, entendida como especie, como se alude más adelante.

Sin embargo, el sujeto divino que dispone y realiza un plan dentro de la Historia, aparece algunas veces como Naturaleza, otras como Destino, y otras como Providencia⁶. Pero más allá de dicha ambigüedad, la Naturaleza es presentada como una fuerza providencial que arrastra al hombre más allá de su voluntad. En este sentido, es necesario tener en consideración que Kant se refiere a la humanidad en su conjunto, sujeto protagonista de la Historia. Es decir que el plan de la Naturaleza para la Historia humana puede contradecirse con el plan individual de cada hombre, pero esta contradicción implica un progreso para la humanidad en su conjunto. De este modo, en el ensayo *Sobre la relación entre teoría y práctica en el derecho internacional* afirma:

Esperar de la Providencia las circunstancias exigidas para que los fines de la humanidad en el todo de la especie logren cumplir su destino finito mediante el uso de sus propias fuerzas, llegando lo suficientemente lejos

6 Prieto López señala la semejanza del concepto de Providencia kantiano con el estoicismo (2012, p. 2).

como para procurarse un término al que los fines del hombre, considerados aisladamente, se oponen de modo directo (Kant 1958^d, p. 176).

De esta manera, naturaleza y libertad no se oponen en la concepción filosófica del autor sino que son dos caracteres esenciales del hombre que lo afectan, por un lado, como individuo y, por otro, como especie. En este sentido, es posible afirmar que Kant en su filosofía de la historia estudia al hombre desde dos niveles de análisis, individual y globalmente en la humanidad, siendo esta última el verdadero sujeto de la historia filosófica.

Consideraciones finales

Como se ha observado, Kant adopta una Filosofía de la Historia que procura dar unidad y sentido al conjunto de acontecimientos humanos. En ella, el actor es la humanidad, entendida unas veces como especie natural, y otras como especie moral. En este mismo sentido trata de abarcar tanto la historia natural de la especie humana como la moral. En cualquier caso, la Historia es tratada como totalidad por la idea que emerge de la razón, ya que nunca se nos da así en la experiencia (Schmidt 2007, p. 209).

La paz perpetua como fin de la Filosofía de la Historia es una idea reguladora de la razón que tiene por objeto guiar el obrar de los hombres y dar sentido a sus acciones aisladas a lo largo del tiempo. No se puede comprobar el momento de su realización: solo se dispone de un indicio que evidencia la existencia de disposiciones naturales que la hacen posible (el entusiasmo por la Revolución Francesa). Pero este fin debe ser alcanzado libremente por los hombres. Para ello, los hombres deben imponérselo moralmente. En este sentido, los filósofos en uso público de la razón expondrán los beneficios racionales de la paz y Kant, como uno de ellos, la presenta como un deber moral. Así concluye en *La Paz Perpetua*:

Si existe un deber y al mismo tiempo una esperanza fundada de que hagamos realidad el estado de un derecho público, aunque sólo sea en una aproximación que pueda progresar hasta el infinito, la paz perpetua, que se deriva de los hasta ahora mal llamados tratados de paz (en realidad, armisticios), no es una idea vacía sino una tarea que, resolviéndose poco a poco, se acerca permanentemente a su fin (porque es de esperar que los tiempos en que se producen iguales progresos sean cada vez más cortos) (Kant 1998, p. 69).

En cuanto a la anticipación de sentido del presente trabajo de investigación, presentada inicialmente, es posible afirmar que la teleología kantiana es diferente de la medieval no solo en el nuevo sentido otorgado al término de Providencia, —entendido ahora como Naturaleza— como sujeto divino que rige la Historia, sino fundamentalmente en que el fin establecido constituye un principio heurístico, es decir que tiene la función de ordenar el conocimiento sobre la Historia. En la Filosofía de la Historia medieval, el fin era considerado un principio constitutivo que no solo daba sentido a los sucesos históricos sino que era igualmente verdadero que un suceso comprobable empíricamente. Si bien Kant plantea su teleología como verdadera, al no ser posible su comprobación empírica, no posee la categoría de científica. Sin embargo, este principio orienta la práctica de los hombres en la Historia con la fuerza que impone a cada uno su conciencia moral.

Referencias Bibliográficas

- Beade, I. (2011). “Libertad y Naturaleza en la Filosofía kantiana de la Historia”. Δαμων. *Revista Internacional de Filosofía*, 54, 25-44.
- Cruz Cruz, J. (1985). “Derecho e Historia en Kant. El proyecto final de una paz democrática”. *Persona y derecho*, 13, 197-261.
- Habermas, J. (1997). “La idea kantiana de paz perpetua. Desde la distancia histórica de doscientos años”. *Isegoría*, 16, 61-90.
- Kant, I. (1958)^a. “Idea de una historia universal desde el punto de vista cosmopolita”. En Kant, I. (1958). *Filosofía de la historia*. Trad. Estiú, E. Buenos Aires: Nova, 39-56.
- (1958)^b. “Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?” En Kant, I. (1958). *Filosofía de la historia*. Trad. Estiú, E. Buenos Aires: Nova, 57-65.
- (1958)^c. “Comienzo verosímil de la historia humana”. En Kant, I (1958). *Filosofía de la historia*. Trad. Estiú, E. Buenos Aires: Nova, 112-129.
- (1958)^d. “Sobre las relaciones entre teoría y práctica en el derecho internacional, consideradas desde un punto de vista filantrópico-universal, es decir, cosmopolita”. En Kant, I. (1958). *Filosofía de la historia*. Trad. Estiú, E. Buenos Aires: Nova, 148-169.
- (1958)^e. “Reiteración de la pregunta de si el género humano se halla en constante progreso hacia lo mejor”. En Kant, I. (1958). *Filosofía de la historia*. Trad. Estiú, E. Buenos Aires: Nova, 179-196.

- (1998). *La Paz Perpetua*. Trad. Abellan, J. Madrid: Tecnos.
- (2005). *La metafísica de las costumbres*. Trad. Cortina Orts, A. y Conill Sancho, J. Madrid: Tecnos.
- Martínez Acuña, M. E. (2000). *Teoría y Práctica política en Kant. Una propuesta de encaminamiento hacia la paz y sus límites*. Pamplona: Cuadernos de Anuario Filosófico.
- Prieto López, L. J. (2012). “La filosofía de la historia de Kant”. *Estudios filosóficos*, 61, 178, 439-476.
- Romero Moreno, J. M. (1985). “El ideal de la paz perpetua en Kant”. *Anuario de Filosofía del derecho*, 2, 207-218.
- Schmidt, C. (2007). “Hume and Kant on Historical Teleology”. *Clio: A Journal of Literature, History, and the Philosophy of History*, 36 (2) 199-218.
- Wilkins, B. T. (1966). “Teleology in Kant’s Philosophy of History”. *History and Theory*, 5 (2), 172-185.